

ITUANGO-ANTIOQUIA DESDE EL FLOCLOR Y LA HISTORIA

HISTORIA (TOMADO DE WIKIPEDIA)

El municipio de Ituango tiene su origen en los grupos prehispánicos que habitaban la vertiente del río Cauca, al norte de Santa Fe de Antioquia, los cuales, culturalmente afines, conformaban pequeños cacicazgos en formación.

Su historia comienza con los primeros conquistadores españoles que llegaron al lugar, primero Francisco César en 1537, y luego Juan de Badillo en 1538. Ambos partieron de su sede en San Sebastián de Urabá (cerca del hoy municipio de Necoclí) y remontaron el río Sinú hasta su nacimiento, penetrando luego, cada uno en su momento, la comarca de Ituango.

Los indígenas que habitaban la región de Ituango provenían de las etnias catía y nutabe y comenzaron a ser apaciguados y cristianizados a partir de 1566. Poco después llegarían a Ituango don Gaspar de Rodas y don Andrés de Valdivia, quienes escribieron la verdadera y sangrienta historia de esta comarca.

En 1568, la autoridad española ordena a don Gaspar de Rodas fundar una nueva ciudad en donde lo creyera conveniente a fin de sujetar y reducir las belicosas tribus de esa zona de Antioquia que se resistían a la conquista.

Casi simultáneamente, en 1569, don Andrés de Valdivia es nombrado por el rey de España gobernador y capitán general de las provincias de Antioquia, Ituango, Nive y c. Ambos encomendados se lanzaron a la conquista de nuevas tierras en la región colombiana, ante lo cual don Gaspar de Rodas, ubicado en Santa Fe de Antioquia, publicó una invitación para la fundación de "San Juan de Rodas", a la que acudieron aventureros de todas las colonias vecinas y también hombres de bien.

Logrando reunir a unos 80 hombres de armas y 500 indios, los intentos de colonización de Gaspar de Rodas se vieron frustrados por los constantes sabotajes de los nativos, quienes se relevaron a sus propósitos e impidieron fundar el pueblo anhelado.

Mientras tanto había llegado desde España don Andrés de Valdivia, quien ostentaba altos cargos reales, incluido el de gobernador. Declarado gobernador de la provincia de los dos

ríos, obtuvo éxito en la fundación de la nueva ciudad encomendada, (donde hoy queda el Valle de Toledo). Allí fundó a Úbeda (en honor al pueblo donde había nacido en España). Para mantenerla funcionando le llegaron refuerzos desde Santa Fe de Antioquia.

En 1844, fecha oficial de la fundación de manos del gobernador de Antioquia José María Martínez Pardo, la localidad aparece con el nombre de Aguada siendo caserío, corregimiento y viceparroquia del distrito de Sabanalarga.

En 1847, Ituango fue constituido como distrito parroquial y erigido como municipio con el actual nombre, proveniente de vocablos indígenas cuyo significado en español es "Río de Chicha".

HABLEMOS DE FLOCLOR

Tomado del Heraldo del norte

MITOS Y LEYENDAS DE ITUANGO

Nuestro pueblo, como todo pueblo Antioqueño tiene sus mitos y leyendas, que se han construido a través de los años, generaciones que cuentan a sus hijos, nietos-aquellas historias de brujas, muanes, gritones, duendes y entierros.

Era común en Ituango, cuando no había luz eléctrica, las familias se reunían en la cocina y allí a la luz de una vela de cebo o de una lámpara de petróleo se contaban historias que asustaban a grandes y chicos, pero era tan animada la reunión, que ninguno de los miembros de la familia se la podía perder, por eso en la espaciosa cocina se reunían padres, hijos, primos y vecinos a escuchar historias, mientras tomaban una buena taza de café o agua panela y a la vez se calentaban con las brasas de el fogón de leña.

Había veces que las historias llenaban de miedo a los presentes, solo era calmada con el rezo del rosario y ahí si acostaren todos.

De brujas en Ituango hay muchas historias; hay brujas hechiceras y volantonas, las hechiceras utilizan magia negra, hacen males con brebajes y oraciones a sus víctimas.

Las volantonas, no son malas, vuelan sobre el pueblo montadas en una escoba, visitando sus víctimas para molestarlos, entran por los techos y en muchos casos al llegar a las cocinas tumban ollas y dejan esta en un gran desorden.

Las volantonas visitan a los hombres que quieren molestar y allí en medio de la oscuridad

tratan de asfixiar a sus víctimas, desarropan las personas y otras más osadas dan besos en la nuca dejando grandes chupados a la víctima y al otro día amanecen todos untados de colorete, se tiene la creencia de que estas para volar utilizan un menjurje que se untan en los sobacos.

Fueron brujas famosas en Ituango Lina Chancy en Pio Décimo, María Oquendo de Pascuita y Petronila Mazo de Batea Mojada, se cuenta que en Chontaduro existió una bruja que tenía asoladas a las bestias de la regiones, en la noche las montaba y al otro día amanecían cansadas, cuando no le daba por jugar con la cola y la crin de los pobres caballos, los cuales al otro día amanecían con estas llenas de trenzas. Una de las mejores formas de ahuyentarlas es dejando en la cocina un plato rociado con un poco de sal, también se acostumbraba dejar un vaso de agua en la mesa de noche de la persona que la bruja esta molestando, es bueno también para ahuyentarlas el cordón de San Agustín, se utiliza también dejar un pantalón con las mangas trabadas, al otro día la encuentra uno bregando a destrabar el pantalón.

Con respecto a los duendes y muanes en Ituango también los hemos tenido, normalmente los muanes son buenos y lo único que hacen es cuidar el pueblo o su territorio, claro que a veces se pasan y gustan de envolatar a las personas de su camino, como ocurría frecuente mente con las personas que caminaban hacia Palo blanco o Guacharaquero las cuales eran envolatadas cuando pasaban la quebrada del naranjo y solo cuando empezaban a rezar encontraban el verdadero camino, de ahí su nombre de el Salto del Duende, a otros más traviesos les da por agarrar a piedra a sus víctimas pero nunca le dan.

En nuestro pueblo se recuerda a Gilberto Giraldo de la Hundida, en la partida de Peque estaba Juan el Muan, el cual siempre andaba con un palo largo como bastón.

En la falda de El Río estaba Jesús Villa, el cual era también muy buen curandero de culebra, en el Rio por los lados de la Fonda estaba Carlos Legarda famoso por asustar a la gente al convertirse en varios animales.

Otro que dicen que sabía cosas y que andaba con los rayos del sol era el recordado Fugitivo Parias que vivía por los lados de Pio Décimo.

También en Pio Décimo vivía Seferino un señor de avanzada edad que según los vecinos sabia de rezos y hechizos bastante.

Cuenta la historia que en los años 40 en Ituango en medio de la oscuridad antes de las 12 de

la noche por la partida de Peque bajaba un muan convertido en un enorme perro negro, el cual arrastraba una pesada y larga cadena, al llegar al Alto de Doña Chinca volteaba a la izquierda y bajaba por el chispero pasando por la plaza principal de Ituango, llegando hasta el barrio Cuatro Esquinas y perdiéndose en la oscuridad al llegar al llamado botadero o alto de don canuto.

Por esa época era famoso el perro negro que asustaba a borrachitos y las mamás amenazaban a sus hijos que se quedaban en la calle hasta altas horas de la noche, cuidado te sale el Perro Negro.

También en Ituango han existido los curanderos de culebra, los que curan el ganado a distancia quitándoles gusanos y garrapatas, los que componen torceduras de pies y brazos a base de secretos y oraciones, fueron famosos Hilario Ríos llamado el Paisa, en los galgos estaba Guata Ríos, en Santa Rita estaba Manuelito Callejas que era oriundo de Toledo y en la granja estaba Jesús Caro.

Eran historias que se contaban en nuestras casas, fincas, en medio de la oscuridad, hasta que llegaba la señora de la casa y decía a dormir muchachos y dejen de estar oyendo cuentos de brujas que esta noche no van a pegar los ojos eso si no olviden persignarse y rezar.